

El LEGADO

de enseñanza de Derek Prince

Como Responderá la Prueba

Como cristianos todos nos veremos sometidos a diversas pruebas. Estas pueden manifestarse de muchas formas diferentes. Entre otras, un quebranto de salud o una crisis financiera, el rompimiento de una relación personal, el rechazo o la persecución por causa de nuestra fe, algo similar a un largo túnel oscuro sin luz en el otro extremo. En cualquier caso, es importante tener en mente que Dios se interesa más por nuestro carácter que por nuestros logros.

El yelmo de la esperanza

Ante todo, debemos distinguir entre prueba y castigo. Con demasiada frecuencia los cristianos fallamos en reconocer el castigo de Dios. Como resultado, adoptamos la actitud de resistir al diablo cuando en realidad deberíamos someternos a Dios. La verdadera raíz de este problema de carácter es el ORGULLO.

Hay una oración al final del Salmo 19 que Ruth y yo repetimos con frecuencia:

¿Quién está consciente de sus propios errores? ¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente! Libra, además, a tu siervo de pecar a sabiendas; no permitas que tales pecados me dominen. Así estaré libre de culpa y de multiplicar mis pecados.

Salmos 19:12-13

He descubierto que los errores ocultos no lo son para otras personas, y mucho menos para Dios. Son secretos para nosotros mismos, fallas en nuestro propio carácter que no reconocemos. David los describe como soberbias, que cometemos al presumir

de nuestra conducta como si fuera aceptable a Dios, cuando en realidad le ofende. Con mucha frecuencia Dios no nos revelará dichos pecados sino hasta que tomemos la libre determinación de humillarnos y de pedirle que escudriñe nuestro carácter y saque a la luz nuestros motivos más íntimos. Después de establecer con claridad que realmente enfrentamos una prueba que viene de Dios, debemos asegurarnos de que “todas nuestras bases estén cubiertas” (como se dice en el béisbol).

Base No. 1: Arrepentimiento

El arrepentimiento es quizá la doctrina básica cristiana que más se subraya, al menos en el caso de los predicadores contemporáneos. “Cree y nada más” es un mensaje que suena dulce, pero no es bíblico. Desde el principio hasta el final, el mensaje del Nuevo Testamento es: Primero arrepíentete, después cree. Si hay pecado en nuestra vida, cualquier tipo de fe que no procede del arrepentimiento constituye una falsificación humanista. No produce el fruto de una fe genuina.

Una ilustración sencilla del verdadero arrepentimiento es dar un giro en U al conducir un vehículo. Primero, la persona reconoce que no ha vivido un camino recto. Luego se detiene y da un giro en U. Después de eso, avanza en dirección opuesta. Si no lo hace, no se ha arrepentido verdaderamente.

Base No. 2: Compromiso

Según Romanos 10:9, hay dos condiciones esenciales para la salvación: Primero, creer en el corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos, y segundo, confesar con la boca que Jesús es Señor.

Al confesar que Jesús es su Señor, usted le otorga control ilimitado sobre su vida entera, es decir, su tiempo, su dinero, sus talentos, sus prioridades, sus relaciones. Nada puede retener. Alguien afirmó: “Si Jesús no es Señor de todo... entonces no es Señor de nada”.

Base No. 3: Actitud hacia las Escrituras

En el momento de la caída, Satanás sedujo a nuestros antepasados cuestionando la verdad de la Palabra de Dios: “¿Es verdad que Dios les dijo...?” (Génesis 3:1)

Jesús mismo puso el sello de su autoridad divina en las Escrituras refiriéndose a ellas como la Palabra de Dios, y agregó: “la escritura no puede ser quebrantada.” (Juan 10:35)

Pablo establece categóricamente: “Toda la escritura es inspirada por Dios.” (2 Timoteo 3:16)

Cuestionar la autoridad de las Escrituras es un lujo que nadie puede darse. Hoy en día, este sigue siendo el camino al desastre, tal como lo fue sin duda en el jardín de Edén.

Base No. 4: Relaciones correctas

Una doctrina correcta es la base de la fe cristiana. Por otro lado, una doctrina correcta que se aplica correctamente producirá relaciones correctas. Nuestras relaciones personales deben reflejar la doctrina que profesamos.

Jesús mismo recalcó la importancia de mantener relaciones correctas. Estableció una guía clara para tratar con los hermanos que pecan contra nosotros. (Mateo 18:15–17) En el Sermón del Monte advierte: “Llega a un acuerdo con él [tu adversario] lo más pronto posible. Hazlo mientras vayan de camino.” (Mateo 5:25)

Él concluyó su modelo de oración con una advertencia solemne: “Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.” (Mateo 6:15)

En cualquier prueba debemos tomar la precaución de examinar nuestras actitudes y relaciones, a fin de asegurarnos de no guardar amargura, resentimiento o rencor alguno en nuestro corazón.

Además, debemos recordar que no podemos sostener

relaciones correctas con las personas equivocadas. No se engañe. Pablo nos advierte: *“Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.”* (1 Corintios 15:33) Cualquier relación debe cortarse con el filo de la espada de la Palabra de Dios.

El ejemplo de Jesús

El ejemplo supremo de una respuesta correcta frente a la prueba es Jesús mismo, quien *“ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado.”* (Hebreos 4:15)

Para seguir su ejemplo, *“despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe...”* (Hebreos 12:1–2)

No basta con eliminar de nuestra vida lo pecaminoso. Debemos además eliminar el peso, aquello que no es pecaminoso en sí mismo, pero que podría impedirnos dirigir todo nuestro esfuerzo en servir a Cristo. Para una carrera, un atleta se despoja de toda carga, incluso mínima. No carga un solo gramo de peso innecesario. Debemos hacer lo mismo. A continuación presento algunas cosas que tal vez deberíamos eliminar:

Obligaciones sociales carentes de valor espiritual, ataduras sentimentales con personas, lugares o mascotas, preocupación excesiva por las acciones en el mercado, deportes o modas femeninas, aparadores de compras, afán por el dinero, la salud, la familia o la política.

Con respecto a cada actividad a la que dedicamos tiempo y atención, debemos preguntarnos: ¿Eso glorifica a Jesús? ¿Me edifica espiritualmente?

La necesidad de resistir

Una cualidad esencial que vemos en las Escrituras es *la resistencia*. Sin embargo, para muchos cristianos esto no es algo popular. Cuando en mis predicacio-

nes anuncio que mi tema será la resistencia, escucho muy pocos “aleluya” como respuesta. A veces prosigo diciendo: “Déjenme decirles cómo cultivar la resistencia”. Las personas escuchan emocionadas, ansiosas por aprender el secreto. “Solo hay una forma de cultivar la resistencia”, continúo, “y es resistiendo”. La congregación responde con un suspiro colectivo casi audible. Expresado en palabras, ese suspiro dice: “¿O sea que no hay otro camino más fácil?”

No, ¡no hay otro camino más fácil! La resistencia es un elemento esencial de la vida cristiana victoriosa, y solo puede cultivarse resistiendo. Después de aceptar ese hecho, podemos empezar a responder correctamente a cada prueba que viene en nuestro camino. Podemos considerarnos *“muy dichosos [cuando tenemos que enfrentar diversas pruebas, pues ya sabemos que la prueba de nuestra fe produce constancia]”*. (Santiago 1:2–3)

Por otro lado, se nos exhorta a que la constancia “[lleve] a feliz término la obra.” (Santiago 1:4) En otras palabras, debemos perseverar hasta que el propósito de Dios se cumpla por completo y Él ponga fin a la prueba.

Solo en contadas ocasiones Dios nos dirá con anticipación: “Esta prueba durará seis meses”. Y entonces tal vez a los cinco meses y medio una persona diga: “No puedo más con esto, ¡me rindo!”

¡Qué lamentable! Otros quince días de resistencia, y el propósito de Dios habría podido cumplirse. Ahora, dicha persona tendrá incluso que pasar por otra prueba diseñada para tratar con el mismo defecto de carácter. De hecho, Dios no retirará su prueba hasta que su propósito se cumpla. Tan pronto como aprendemos a resistir, nuestro progreso espiritual será más rápido.

En 1 Corintios 9:25 Pablo, al igual que el autor de Hebreos, se sirve del ejemplo de un atleta:

“Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio.” Solo si cultivamos el dominio propio tendremos la fuerza para resistir.

En 2 Pedro 1:5–7, el apóstol enumera siete “pasos” sucesivos que nos llevan en forma ascendente desde el fundamento de la fe al supremo perfeccionamiento del carácter cristiano: El amor ágape. Estos pasos son:

*Virtud (excelencia moral),
entendimiento,
dominio propio,
constancia (resistencia),
devoción a Dios,
amor fraternal,
amor.*

Esto deja claro que el dominio propio es un prerrequisito esencial para la resistencia. Cada prueba de resistencia es además una prueba de dominio propio. Ello sacará a la luz cualquier debilidad en cada aspecto de nuestra personalidad.

En el aspecto de las emociones, la debilidad puede

ser el temor, el desánimo o la depresión. En nuestra naturaleza carnal tal vez sea la lujuria o los apetitos desenfrenados. En nuestras relaciones personales podría tratarse de la ira o los celos. En nuestro desarrollo espiritual puede ser el orgullo o la confianza en sí mismo.

Cualquier área de debilidad se verá expuesta en el momento de enfrentar el reto de resistir. Es un hecho trágico que muchos cristianos nunca conquisten estas dos etapas de dominio propio y resistencia. Como resultado, nunca progresan hasta alcanzar las virtudes superiores de las tres etapas restantes: *devoción a Dios, amor fraternal, y amor.*

Parece apropiado terminar esta carta con la misma enseñanza que cerró la carta de enseñanza anterior: “*Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman.*” (Santiago 1:12)

El LEGADO de enseñanza de Derek Prince

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960. Se permite la reproducción de artículos de los archivos de DPM para la distribución gratuita. Para tener acceso a otros materiales de Derek Prince, diríjase a ministeriosderekprince.org.



MINISTERIOS DEREK PRINCE
PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG

DEREK
PRINCE
MINISTERIOS

TL97-3SP